

Tema 3: Las fiestas

Unidad: Los sacrificios

I. Base bíblica

Efesios 2:15-16

aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, 16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

2º Crónicas 8:13

para que ofreciesen cada cosa en su día, conforme al mandamiento de Moisés, en los días de reposo, en las nuevas lunas, y en las fiestas solemnes tres veces en el año, esto es, en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernáculos.

II. Texto de desarrollo

Números 10:10

Y en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de paz, y os serán por memoria delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios.

III. Introducción

La Ley prescribía a los israelitas hacer fiestas que, de alguna manera, marcaban un panorama escatológico, describían la forma en que la redención por el cordero de Dios, se iba a realizar a partir de la Pascua que simbolizaba la muerte de Cristo, el cordero de Dios, preparado desde antes de la fundación del mundo.

Después de la Pascua venía la fiesta de Pentecostés, cincuenta días después; esto se cumplió en la venida del Espíritu Santo a la tierra, exactamente como la Escritura lo registra y así sucesivamente hasta la fiesta de los Tabernáculos, que prefiguraba el día de cambio de campamento o la glorificación del cuerpo místico de Cristo.

En el tiempo de los patriarcas no se ve que haya fiestas prescritas por Dios, ni en el tiempo de la iglesia, al parecer, estas fiestas eran parte de la revelación divina, como el Tabernáculo, sus muebles, el sacerdocio y todos los componentes del culto. Era como ver a través de un espejo lo que habría de venir, aquello prometido por Dios, y que los profetas indagaron diligentemente para saber a qué personas y en qué tiempos vendrían aquellas cosas que se les dio para administrar. Ellos entendieron claramente que las promesas que ellos manejaron y dejaron registradas en la Biblia no eran para ellos, sino para un pueblo distinto. Todo lo que Dios mostró a través de Israel es sombra de lo que habría de venir. Al revisar el Nuevo Testamento no se ve fiestas más que la prescripción de la cena del Señor y de los ágapes que se realizaban para convivencia; fuera de estas actividades propias de la iglesia del principio no hay prescripción de fiestas, al contrario, el apóstol Pablo instruyó que no se

celebrara las fiestas judías, como luna nueva, sábado, etc. Esto implica que las sombras dejan de ser cuando llega la realidad de las cosas.

Nuestras fiestas deberían ser interiores, no de naturaleza externa, más que las que exaltan el nombre del Señor en el culto público.

Fiesta:

Del hebreo *kjagág* (H2287): propiamente moverse en círculo, (específicamente) marchar en procesión sagrada, observar un festival; por implicación estar alegre: celebrar, celebrar fiesta, hacer fiesta solemne, temblar y titubear. (Dicc. Strong)

Juan 7:2; 37

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

1ª Pedro 1:10-11

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, 11 escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

Colosenses 2:16-17

Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, 17 todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

IV. Propósito de las fiestas

a) Agradecimiento

Las fiestas en el Tabernáculo de Moisés eran oportunidades prescritas por Dios para acercar, así como para mejorar la relación entre Dios y su pueblo. La mayoría de las fiestas eran un ambiente propicio para agradecer y reconocer la misericordia de Dios. Eran la forma de congregar a toda la nación alrededor de una fiesta que, de alguna manera, venía siendo obligatoria. Era para acostumbrarlos a dar gracias por los favores recibidos.

La Ley de Moisés prescribía actividades difíciles de entender, tomando en cuenta, las grandes distancias que las personas tenían que caminar para llegar a tiempo a aquellas celebraciones que el pueblo hacía en honor al único Dios verdadero, y como proclamando aquellos acontecimientos venideros que estaban en el corazón de Dios y que, desde aquella perspectiva, eran difíciles de entender, sin embargo, ellos los anunciaron. Cada sacrificio, cada celebración predicaba los acontecimientos venideros.

Levíticos 22:29

Y cuando ofreciereis sacrificio de acción de gracias a Jehová, lo sacrificaréis de manera que sea aceptable.

2º Crónicas 30:22

Y habló Ezequías al corazón de todos los levitas que tenían buena inteligencia en el servicio de Jehová. Y comieron de lo sacrificado en la fiesta solemne por siete días, ofreciendo sacrificios de paz, y dando gracias a Jehová el Dios de sus padres.

Salmos 100:4-5**b) Se reconocía el pecado**

Los sacrificios en las fiestas eran una señal clara de la tierra al cielo que, quienes ofrecían estos sacrificios se reconocían pecadores. Nadie puede ser perdonado si antes no reconoce su pecado.

El reconocimiento de las faltas que ofenden a Dios trae como consecuencia el perdón.

Las fiestas originales del pueblo de Israel prescribían una multitud de sacrificios, pero sobre todas las cosas estas fiestas congregaban al pueblo en el Tabernáculo para reconocer que solo Dios podría cubrir su pecado a través de los sacrificios, como está escrito: sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados. Como dice también "El que cubre su pecado no prosperará" () Además hay una ley espiritual que dice "No os engañéis, Dios no puede ser burlado, el (Gálatas 6:7)

La temible acción del pecado era interceptada por el reconocimiento de los ofensores a la santidad de Dios y a sus semejantes, y era cubierta a través de los sacrificios.

En el tiempo de la iglesia sigue vigente este mismo principio, nadie puede alcanzar el perdón de sus pecados si primero no los reconoce. David pidió perdón aún por aquellos que le eran ocultos. Esta es una de las causas de muchos males de los santos de hoy de no tener la capacidad de reconocerse pecadores para ser perdonados y restaurados.

Salmos 19:12

¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos.

Proverbios 28:13

El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.

Lucas 18:13

Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

Salmos 51:16-17

Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; No quieres holocausto. 17 Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

c) Reconciliación con Dios

Las fiestas promovían, sobre todas las cosas, la reconciliación con Dios; era un ajuste de cuentas cada cierto periodo, era como sentarse a hacer cuentas con Dios para cubrir aquellas faltas cometidas en esos espacios de tiempo.

Las fiestas describen acontecimientos en el progreso espiritual no solo para Israel, pero en figura para la iglesia hasta llegar a la glorificación, por eso eran acontecimientos periódicos que deberíamos vivir nosotros en lo personal, para ajustar cuentas con Dios y progresar en nuestro crecimiento espiritual y el avance en la obra de Dios en nosotros.

El pecado frena el crecimiento, las cuentas pendientes estorban la comunión. Por eso es razonable que Israel tuviera que hacer grandes esfuerzos para llegar a Jerusalén, en busca de ajustar las cuentas pendientes.

Que Dios, en su inmensa misericordia, nos avive la conciencia para poder ser sensibles a nuestros estados de cuenta, y al sentir del corazón de Dios para con nosotros.

Entre más nos aproximamos a Dios, más conciencia tenemos de nuestra vida pecaminosa.

Levítico 9:7

Y dijo Moisés a Aarón: Acércate al altar, y haz tu expiación y tu holocausto, y haz la reconciliación por ti y por el pueblo; haz también la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliación por ellos, como ha mandado Jehová.

Isaías 1:18

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

Colosenses 1:20

y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

Conclusión

1ª Corintios 5:7-8

Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. 8 Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.